

Alerta, junio 23/952.-

Los tiempos felices en los que nuestros abuelos se deleitaban acudiendo al "Cervantes" a ver bailar el can-can.— El "Lara" y la rivalidad, por una mujer entre el famoso Pirolo y su hermano Regino.— El teatro "Alhambra" y su influencia en la vida política.— "La Casita Criolla" a "La Isla de las Cotorras".— La Chelito, el Bataclán y el vodevil musical

(Por Roger de Lauria, de la Redacción de ALERTA)

La historia en Cuba, del género que hemos dado en llamar "burlesco", ha pasado por todas esas etapas que lo han ido transformando y que por cauces naturales lo han llevado hasta lo que en la actualidad es: un pretexto para que determinadas artistas se exhiban lo más ligeramente posible de ropas, con más picardía que arte.

En épocas de nuestros abuelos, el género alegre tuvo su primer templo en aquel famoso teatro que se denominaba "Cervantes". Allí, con gran escándalo de los timoratos, unas bellas bailarinas ejecutaban el "can-can" mostrándole a la concurrencia sus bien torneadas pantorrillas. Desde luego que los que en aquellos días se santiguaban ante tamaña inmoralidad, no volverían de su asombro si pudieran ver como en nuestras playas el "bikini" ha logrado imponer su tónica, sin quebranto alguno para las buenas costumbres.

Decía Anatole France, al comentar en los últimos días de su existencia la evolución del traje femenino, que el hombre, a medida que va prescindiendo de sus ropas, se va acercando más a la naturaleza. Y puede que esto resulte cierto ya que no son pocos los que en todo el

mundo se muestran de acuerdo con los atrevimientos de las modas contemporáneas.

Después del "Cervantes" tuvieron los habaneros el "Lara". Hacía falta un poco más de atrevimiento, dentro del marco folklórico. Y de que así sucediera, se encargó "Pirolo", que siguiendo la vieja norma creada dentro del género típico español por Lope de Rueda, elevó a insospechados rangos el tipo cómico del "gallego aplanado". Desde la época del actor cómico Salas, lo que ha dado en llamarse género bufo predominaba en Cuba. Era el sainete, con toda la nomenclatura necesaria. Los autores buscaban tipos del ambiente y lógico fué que lo encontraran en el "negro", el "chino", la "mulata", el "gallego" y la "vieja chancletera". A estos tipos básicos se adicionaron, con el tiempo otros, no menos importantes. Surgió el "bobo", que tuvo en Ramírez su máxima creación; el rufián y la damita joven, que por regla general era la tiple.

Con material tan variado se hizo buena labor en el "Lara". Allí Pirolo tenía en su hermano Regino un buen auxiliar. Regino, convencido de que en los "gallegos" jamás se destacaría al lado de su hermano, se consagró a los "borrachos" o "mascavidrios", que entonces así se les llamaba. Todo iba bien en el pequeño teatro hasta que al travieso niño de la flecha se le ocurrió, —como en "Los hermanos Corzo", de Dumas— jugarle una de sus malas partidas a los hermanos López.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

Había en la Compañía una artista de gran belleza e inigualable simpatía que enloquecía al público. Su nombre nos lo reservamos por respeto a su actual ancianidad, si es que vive aún, detalle que en estos instantes ignoramos. Esta artista, a la que sólo por su nombre de pila, Consuelo, denominaremos, logró inspirar una avasalladora pasión, tanto a Pirolo como a Regino. Y en aquella pugna por el amor de la criolla, como lógicamente tenía que suceder, triunfó el más joven. Regino fué el preferido, con el consiguiente rompimiento que según afirman algunos viejos, dió origen a la fundación de "Alhambra". Bueno es hacer constar que Regino, hombre de reconocida moralidad, pese al género que cultivaba, legalizó esta unión con Consuelo, llevándola ante el altar.

Asociado al gran libretista Federico Villoch, gloria indiscutible del teatro cubano y al pintor Arias, Regino levantó tienda aparte. El buen éxito coronó el esfuerzo decretando el destino que el nuevo teatro sobreviviera a las vicisitudes que acabaron por convertir al "Lara" en un vulgar almacén de tabaco en rama.

De lo que "Alhambra" significa para el género vernáculo no es necesario que lo repitamos. Su influencia hubo de resultar definitiva, llegando hasta reflejarse en nuestra vida pública. Villoch era como un semidios que elevaba hasta lo más cimero de la popularidad al general Menocal, con "La Casita Criolla", para luego contribuir al desplome de las aspiraciones reeleccionistas del general José Miguel Gómez, con "La Isla de las Cotorras". Anualmente la Compañía de Alhambra pasaba a Payret o el Nacional, para ofrecer sus estrenos, purgadas las obras de sus escenas escasas.

Después de "Alhambra", en el antiguo local de la "Coya de Saint-Mus", nació un nuevo templo sicalíptico, que así se llamaba a ese arte entonces. El "Molino Rojo", disputó al decano del género alegre folklórico el favor del público. Y si "Alhambra" tuvo gallegos, negros y mulatas de las simpatías de Regino López, Pancho Bas, Raúl del Monte, Sergio Acebal, Lina Frutos y Luz Gil, en el Molino se aplaudió a caricatos tan populares como Marcelino Arean, Adolfo Otero, Alberto Garrido, (padre); Francisco Soto, Blanca Becerra, Lui-

sa Obregón y Consuelo Castillo.

Por aquellos días la sicalipsis se concretaba a la interpretación de obras picantes, que en la actualidad resultarían infantiles y a una rumba "caliente", como la del "papalote", donde Pepe Serna echaba el resto, haciendo vociferar hasta el enronquecimiento al público de la galería.

LA "CHELITO", PIONERA DEL "BURLESCO"

Pero el género alegre, estancado desde épocas de la colonia, iba a sufrir una seria transformación. Alfredo Misa, un audaz empresario cubano que lo mismo contrataba un número de variedad para "Actualidades", de acuerdo con Eusebio

Azcue, que una Compañía de Opera para el Nacional, tuvo la feliz ocurrencia de traernos a la famosa "Chelito".

La artista, nacida en Sancti Spiritus, estaba revolucionando a toda Europa con su famoso couplet de "La Pulga". Madrid, Paris, Londres, Viena, habían aplaudido a la "vedette", a la que se le parangoneaba en lo que al buen éxito respecta, con la propia Carolina Otero. Vino la Chelito a La Habana y con ella toda una nueva era de transformación en un género que como ya hemos dicho, poco había adelantado en el audaz camino de la impudicia.

Consuelo Portela, que tal era el patronímico de la Chelito, era hija de don Isidoro Portela, un militar retirado que en sus mocedades había estado de guarnición en Cuba, donde hubo de nacerle aquella hija, llamada a ser famosa andando el tiempo.

Bajo los más halagüeños auspicios, la traviesa muchacha había hecho su debut en Madrid. A la tertulia de su padre, llevados por Rodríguez Serra, concurrían los más destacados escritores de la generación del 98. Azorín, Valle Inclán, Manuel Bueno y otros no faltaban nunca a aquella cita. Ellos fueron los que animaron a la familia a lanzar a Consuelito por donde su vocación la llamaba. Azorín, al decir de Gómez de la Serna, se encajaba el monóculo para presenciar los ensayos "de aquella española típica, breve, graciosa y con ojos de lince".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

3

En aquella casa de la calle de San Bernardo esquina a Grilo, la flor y nata de la intelectualidad animaba a la muchacha en sus propósitos de conquistar, con la picardía de su arte, el mundo. A su debut, en un teatro de la calle de la Montera, concurrieron los escritores de la generación del 98. Y con muy bien justificada sa-

tisfacción vieron cómo su ahijada, desde los primeros instantes, supo meterse al público en un bolsillo. Después del triunfo inicial, las palmas de las manos ardiéndoles de tanto aplaudir, los escritores decidieron, a propuesta de Azorín, ir hasta la casa del padre para darle la enhorabuena por el triunfo de la hija.

Don Isidoro dormía a pierna suelta, ya que había confiado a su esposa doña Antonia la ingrata tarea de encauzar a la muchacha por la senda un tanto escabrosa de las "variettes". Despertado en lo mejor de su reposo el bonachón militar, sin despojarse de su gorro y en bata de casa, recibió radiante de alegría a los visitantes. Estos le informaron del gran triunfo obtenido por Consuelito. Y el buen hombre, emocionado, sólo atinaba a gritar: —¡Jerez, jerez para todos!...

Cuando la Chelito vino a La Habana ya era toda una consagrada. Alfredo Misa, que siempre adoleció del defecto de ser en lo económico muy mal empresario, perdió un buen pico en este negocio, según se afirmó en aquellos días, en los corrillos teatrales. Los llenos eran fabulosos, pero la reducida capacidad del Molino no permitió a Misa sacarle el debido partido al entusiasmo del público por aquella artista excepcional.

Con la Chelito, contratados por el propio Misa, vinieron la Milagritos, hermana de Consuelo y el duetto Huri-Portela, donde el Portela, como habrá adivinado el lector, también era hermano de la estrella. Al frente de la tribu artística, y en calidad de administradora, vino también la pintoresca doña Antonia, locuaz y simpática. La madre de todos aquellos pimpollos no tardó en captarse las simpatías de los críticos habaneros, encantados del gracejo de la madrileña neña con

una habilidad pasmosa sabía insinuar los elogios que quería se le dedicaran a diario a su Consuelillo.

ACTUALIDADES, TEMPLO DE LA FRIVOLIDAD

Después del auge de la sicalipsis se inició el retorno a lo típico. Las estrellas extranjeras del género escaseaban y la formación de compañías se hacía muy difícil.

Sin embargo, tanto Alhambra como el Molino se mantenían en pie, desafiando los rigores del tiempo. Eran teatros para hombres solos y por lo tanto, La Habana necesitaba de un espectáculo intermedio entre el género que pudiéramos llamar sicalíptico y ese otro, que dió en designarse como frívolo.

De llenar ese vacío se ocupó el más batallador, inteligente y constante de nuestros empresarios. Nos estamos refiriendo a José Orozco, el eterno Pepe, que sin grandes recursos, al abandonar Eusebio Azcue "actualidades", se hizo cargo de la célebre "bombonera" de la calle de Monserrate. Allí preparó su compañía de Revistas, la más completa y mejor organizada que recuerda la historia de nuestro teatro. Eran tres las tandas que se ofrecían al público. Y en todas ellas, siempre se agotaban, por regla general, las localidades.

El espectáculo que se ofrecía al público en Actualidades era vistoso y sin taras que pudieran alejar a las familias que al mismo concurrían. Coros de bellas muchachas, magnífico decorado y vestuario lujoso. Y organizándolo todo, como director indiscutible, el hoy veterano Antonio López, autor de cientos de obras y uno de los hombres

fondo de la Asociación de Reporters se convirtió en el refugio obligado de los que nos aburríamos en los portales de la casa-club. Orozco tenía siempre abiertas sus puertas para los de la clase y noches había en las que los periodistas integraban núcleos respetables que se esparcían por las pocas lunetas que en la tercera tanda la concurrencia dejaba desocupadas. Uno de los que nunca faltaba, era el veterano repórter políciaco Armando Mora.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

4

Puede que el espectáculo que más haya influido en la evolución de nuestro género teatral de revistas, hasta su actual superación, sea el que nos brindó Actualidades en aquella época en la que Carmita Ortiz y Julio Richard integraban su gran dueto, iniciado en aquel escenario y que años más tarde iba a recorrer triunfalmente las principales capitales de Europa.

Idolos también de nuestro público, eran de Actualidades el Sevillanito, bailarín, y sus hermanas Julita y Pilar Muñoz, artistas tan bellas como notables. También nos es grato el evocar al "chino" Pedro Hernández, que hacía reír al público a mandíbula batiente y a las hermanas Farrell, dos bailarinas alemanas que se perpetuaron en Cuba, gracias al favor que se les hubo de dispensar en su triunfal actuación. Teófilo Hernández también pertenece al número de los inolvidables. Actualidades, reconstruido, repudió el género que le había dado tanta gloria para convertirse en uno de los tantos cines con que cuenta La Habana.

Pero Pepe Orozco no se desanimó por ello. Empezó nue-

va peregrinación en busca de teatro y al fin lo encontró. Pero de esto, nos habremos de ocupar en su oportunidad, en líneas sucesivas.

EL BATACLAN DE MADAMA RAZIMI

En el viejo París de la preguerra existían espectáculos fastuosos que eran el asombro de cuantos turistas visitaban la famosa "Villa Lumière". El "Follie-Bergère", con sus corps de cientos de muchachas y sus números exóticos, constituía la principal de estas atracciones.

En este teatro, de estructura única en el mundo, sólo se montaba una revista que duraba en el cartel los seis meses de temporada. En una de ellas, "Locuras del Siglo", se hizo famosa Josefina Baker con su inolvidable "danza de los platanitos". En aquel entonces la gran artista sepia no era más que una principiante, con el atractivo único de un cuerpo maravillosamente desnudo que electrizaba a los habituales concurrentes al Follie-Bergère.

En el Follie, después que la revista era retirada del cartel, se vendía el atrezzo y el decorado, que por regla general eran adquiridos por teatros de menos categoría que cultivaban

el mismo género. Entre estos teatros de segunda categoría figuraba el "Bataclán", donde una rusa nacionalizada francesa, —Mad. Razimi—, trataba de imitar en todo lo posible lo que se hacía en el Follie.

Alguien habló a Mad. Razimi de las grandes perspectivas económicas que podía brindarle una tournée por la América latina. La hábil empresaria comprendió el alto significado del consejo y a la arriesgada aventura se lanzó, visitando entre otras plazas la de La Habana.

La Compañía del Bataclán, de París, se presentó en el teatro Nacional de La Habana, pasando después a Payret. Y contra lo que se suponía, nuestro público aceptó todos sus atrevimientos sin protestas. Las familias acudían al espectáculo, sin siquiera alarmarse ante el deambular por entre las lunetas, de aquellas esculturales muchachas del coro, completamente desnudas. Así era en París. Y a los habaneros nos asustaba la idea de que una protesta, en este sentido, pudiera interpretarse como una falta de cultura.

La influencia del Bataclán, en el género "burlesco", fué decisiva. Lo que antes se hacía a ocultas, en determinados teatruchos de la Zona de Tolerancia, ahora se practicaba en los mejores teatros, por todo lo alto. Se había sentado el precedente y a las autoridades no les quedó otro recurso que el de tolerar lo que antes, sañudamente, habían perseguido.

Después del Bataclán nos visitó el conjunto de revistas que nos trajo Esperanza Iris, bajo el sugestivo nombre de "Bésame a mí". Y después de esta temporada, que hubo de legarnos números tan sugestivos como "Besos y Cerezas", "Titina", "La flor en el libro" y otros, nos enfrentamos con el espectáculo máximo: "Los Zieffred Follies". Asistimos a diversas representaciones del auténtico burlesco norteamericano. La base del espectáculo estaba echada. Al amparo de todos estos espectáculos iba a perdurar un género que hoy tiene dos tiempos, en dos distintas categorías: En Martí, con Mario Martínez Casado y en Changhai, con Pepe Orozco y Antonio López. Estos son en realidad los dos únicos supervivientes de la racha de "burlescos" que inun-



5

dara La Habana, para desesperación de los moralistas.

**LOS DOS ACTUALES
"BURLESCOS"**

Con el vaudeville picaresco como fondo, Shanghai durante 22 años ha sostenido el género. El antiguo teatro chino no es como algunos suponen, un antro. Por su escenario han desfilado artistas de gran renombre, tales como Blanca Becerra, las hermanas López Caro, Zoila Pérez y muchas otras que después han actuado y actúan en la radio y figuran en compañías que en más de una oportunidad han triunfado en el extranjero. En hombres, podremos citar al negrito Gali, al viejito Bringuier, al gallego Santa Cruz, a Mameroto Martínez, Guillermo Moreno, el chino Wong y a los mejores bailarines y bailarinas que han desfilado por La Habana.

También los mejores autores cubanos, entre otros don Federico Villoch, no han tenido a menos que se representen sus obras en el teatro de Pepe Orozco. Allí puede que algunas veces se exagere un poco la nota, pero eso también ocurre en los demás teatros y hasta en nuestros principales cabarets.

Entre las obras de mayor éxito, estrenadas en Shanghai, siempre bajo la experta supervisión de Antonio López, están los vaudevilles "El hijo del milagro", "El revisor", "Coralía y compañía", "Los gemelos" y "La boleta de alojamiento". En más de uno de estos libros, como traductor, ha puesto sus manos pecadoras el que estas líneas escribe.

En la actualidad Shanghai, al igual que Martí, cultiva el vodevil musical, una de las tantas modalidades del "burlesco". Entre las artistas actuales del teatro de Zanja y Manrique merecen mencionarse, en lo serio, a Cuca Tellechea, Marta Camorí, Natalia González y Rosario Mora. Entre los hombres el inagotable Armando French, "viejo" Borrás, el negro Tobita, el gallego Triana y el múltiple Mario Hernández.

Se destacan también las parejas de bailes, Moraima y Frank y cómica, Estrella y Johnny. A esto, añádase un coro de muchachas y se tendrá el único espectáculo cubano, con ribetes parisinos, que aún subsiste en La Habana.

En Martí, la temporada del vodevil musical que anima y dirige Mario Martínez Casado es transitoria. El valioso actor cómico es una especie de judío errante que para sostener su espectáculo tiene que vagar de teatro en teatro.

Sería de desearse que esta compañía pudiera estabilizarse en lugar determinado, ya que a los turistas les agrada mucho esta clase de espectáculos. Como es sabido, los "burlescos" han llegado a entronizarse en Norteamérica, al extremo de que ya hasta Hollywood, de vez en cuando, les dedica unos cuantos metros de celuloide.

Este es, a grandes rasgos, el historial del teatro alegre en Cuba, el que ha sabido perdurar desde hace más de un siglo, a través de recias, campañas moralizadoras e injustificadas persecuciones.

Alerta, junio 23/52



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA